

anuario  
1989

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO





# **ANUARIO 1989**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario  
1989**

**INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO**

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

*Secretario Redacción:* Juan Carlos Alba López.

*Diseño Portada:* Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO"  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

# INDICE





## ARTICULOS

ALFARERIA .....	13
Asunción Limpo y Llofrú, Carmen Jorge García Reyes, Susana Vicente Galende: <i>Alfarería popular de Toro</i> .....	15
ARQUEOLOGIA .....	93
Ricardo Martín Valls, Germán Delibes de Castro, Jorge Juan Fernández y Santiago Carretero Vaquero: <i>Campamentos de Petavonium</i> .....	95
Luis Carlos San Miguel Mate y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavación arqueológica en las murallas de Zamora “La Bajada de San Martín”</i> .....	111
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza de Arias Gonzalo (Zamora)</i> .....	123
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso</i> .....	133
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Los Cuestos de la estación, Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación</i> .....	145
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i> .....	161
Julián Santos Villaseñor: <i>“La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación</i> .....	171
Angel L. Palomino Lázaro: <i>Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora</i> .....	181
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan</i> .....	191
Ana I. Viñe Escartín y Macarena Sánchez-Monge Llusa: <i>Primera campaña de excavación en el Alcázar de Toro</i> .....	201
PALEONTOLOGIA .....	209
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Martín de Jesús, Francisco Javier Ortega Coloma: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora</i> .....	211
ESTUDIOS ARTISTICOS .....	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias artísticas de algunos templos zamoranos</i> .....	229
Carlos Domínguez Herrero: <i>Una portada románica</i> .....	239

ECOLOGIA .....	273
José Ignacio Regueras Grande: <i>Rentabilidad de la caza mayor en la provincia de Zamora, 1986</i> .....	275
Pedro Ladoire Cerné: <i>Valorio, parque natural de Zamora</i> .....	383
ENSAYOS .....	415
Remigio Hernández Morán: <i>Artículos (I)</i> .....	417
HISTORIA .....	461
Antonio Matilla Tascón: <i>El Mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (I)</i> .....	463
Antonio Jesús Martín de Lera: <i>La Aljama judía de Toro y sus judeo conversos (1487-1494)</i> .....	505
M <sup>a</sup> José Espinosa Moro: <i>Fundación de las capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en las Indias. Siglos XVI-XVII (I)</i> .....	543
Enrique Fernández Prieto: <i>Diego de Ordax, conquistador en Centro y Suramérica</i> .....	615
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>La prensa zamorana no institucional del sexenio revolucionario (1868-1874). Análisis de los períodos conservados y aportaciones históricas</i> .....	629
LITERATURA .....	649
M <sup>a</sup> Dolores de Asís: <i>El símbolo del mar en la poesía de Octavio Uña</i> .....	651
Juan Carlos González Ferrero: <i>Las actitudes lingüísticas de una comunidad castellano-leonesa de carácter semiurbano: Toro (Zamora)</i> .....	663
<b>MEMORIA Y ACTIVIDADES</b>	
Memoria Año 1989 .....	709
I JORNADAS DE OTOÑO .....	715
Manuel Alvar López: <i>Español de dos mundos</i> .....	717
Alfredo J. Moyano Jato: <i>Avances en oncología médica</i> .....	737
Fernando Savater: <i>El pluralismo moral</i> .....	757
<b>INAUGURACION DEL CURSO</b>	
Rosario Prieto García: <i>Reacción, impacto y repercusiones de la Revolución Francesa</i> .....	777

# ARTICULOS



# NOTICIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN «EL PESADERO», MANGANESES DE LA POLVOROSA, ZAMORA

JESUS CELIS SANCHEZ  
JOSE AVELINO GUTIERREZ GONZALEZ

## INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico de «La Corona» de Manganeses de la Polvorosa, Zamora, es bien conocido en la bibliografía arqueológica de la región. Varias noticias sobre él se han recogido en varios trabajos recientes. El primero de ellos, debido a los profesores Martín Valls y Delibes de Castro, ponía en valor un castro sobre farallón rocoso, sobre el cual, y a juzgar por los materiales arqueológicos recogidos en superficie, se habrían asentado gentes prehistóricas, adscritas a la Primera Edad del Hierro, en su facies meseteña del Soto de Medinilla. Otra serie de materiales más evolucionados servirían también para su adscripción a la Segunda Edad del Hierro en su fase Celtibérica (1).

El segundo trabajo al que nos referimos es debido a Angel Esparza Arroyo, que en su libro sobre los castros de la Edad del Hierro en el Noroeste de la Provincia de Zamora confirma las deducciones de sus antecesores y amplía el ajuar cerámico que sirve para una mejor interpretación, amén de incorporar este yacimiento a un conjunto, por él definido, de castros y poblados que, rastreando sus orígenes desde los albores de la Edad de los Metales, parecen con especial vigencia durante la Edad del Hierro. Este grupo de yacimientos, herederos de otros conocidos en el centro de la Meseta, serían el resultado del discurrir de sus gentes hacia zonas abruptas del occidente zamorano-leonés en clara penetración hacia el noroeste de la Península.

Las noticias sobre el yacimiento ya reseñadas obedecían a las prospecciones que se habían circunscrito a la zona alta de un extremo del cordal cuarcítico desgajado de los Montes de León. Se atribuía así a sus moradores un carácter defensivo claramente contrastado con varios ejemplos próximos. En 1988 con motivo de recientes trabajos de nivelación en unas tierras próximas a «La Corona», situadas debajo de ésta, localizadas en una zona llana, entre el «Arroyo Vallegrande» o «Corrales» y el río Orbigo, se pusieron de manifiesto unos potentes niveles que

(1) MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)», BSAA, XLVII, Valladolid 1981, pags. 172-176.

deparaban abundantes hallazgos óseos, cerámicos y pétreos, evidencia inequívoca de que se trataba de un importante yacimiento inédito, que desgraciadamente había sufrido la inevitable acción destructora de la maquinaria agrícola, que habría desmontado buena parte del mismo, dejando a la luz un espectáculo desolador.

La observación de este hecho nos fué transmitida por D. Vidal Aguado, sacerdote de Benavente, e inmediatamente fué comunicado al Servicio Territorial de la Delegación de Cultura de Zamora, el cual, a través de la arqueóloga territorial Dña. Hortensia Larrén y previo reconocimiento «in situ», determinó iniciar una excavación de urgencia en este lugar, a fin de esclarecer los siguientes puntos:

– En primer lugar valorar el volumen de la destrucción que se había producido en el citado yacimiento.

– En segundo lugar, qué importancia tenía éste, y qué carácter y particularidades presentaba como presumible lugar de ocupación prehistórica.

– En tercer lugar, qué posible relación existiría con el inmediato yacimiento de «La Corona», hasta el punto de llegar a definirse o no, como parte integrante del mismo. Es decir, como un área o barrio, al sur del castro, ubicada en una zona llana y coetánea a la ocupación de éste.

– De ser así, cual serían las nuevas dimensiones del yacimiento en su conjunto, qué partes articularía del espacio y que trascendencia tendría esto para el conocimiento de estos poblados prehistóricos.

Con todas estas premisas, fuimos encargados de realizar la excavación de urgencia en el lugar conocido actualmente como «El Pesadero».

Esta intervención se realizó entre la segunda quincena de Octubre y la primera de Noviembre. En total dieciocho días. El personal técnico incluido en el proyecto estuvo compuesto por investigadores y estudiantes de la Universidad de León.

De los resultados de la misma adelantamos esta breve noticia que no pretende sino apuntar el desarrollo y las conclusiones provisionales de la misma en espera del estudio pormenorizado en curso.

## **TRABAJO DE CAMPO Y DOCUMENTACION**

El área afectada por los desmontes básicamente incluía a dos fincas alargadas, producto de la remodelación parcelaria del IRIDA, originalmente en suave pendiente, en las cuales, los trabajos de nivelación habían escalonado el espacio seccionando el terreno y dejando cortes que separaban unas fincas de otras. Estas secciones producidas por las máquinas niveladoras deparaban la existencia de niveles cenicientos que se superponían o imbricaban a otros de matriz arcillosa, con bolsadas o lechos detríticos de gravas y cantos rodados de disposición homogéneas alternantes con capas de difícil interpretación en las que ocasionalmente se

reconocían posibles estructuras de adobes.

Decidimos denominar finca A a la hoja superior de terreno y al corte producido sobre la finca inmediata, perfil estratigráfico nº 1. La finca inferior o finca B se separaba de la anterior por el perfil estratigráfico nº 2. Los dos cortes nos ofrecían la posibilidad de estudiar una secuencia estratigráfica en dos secciones superpuestas en las que se había cercenado el primitivo asentamiento. Se planteó la necesidad de su limpieza al menos en dos tramos. Ello serviría a modo de muestreo como guía para futuros trabajos más ambiciosos. A fin de conocer la potencia real de los depósitos y al mismo tiempo observar en planta alguna posible estructura de diversa índole que sirviera para esclarecer el carácter de la ocupación, procedimos al trazado y excavación de dos sondeos contiguos a los perfiles estratigráficos.

#### **Finca A** (Corte Estratigráfico nº 1 y Sondeo nº 1).

En este lugar se limpió una longitud de siete metros del perfil nº 1, aproximadamente en el centro de dicha finca que presentaba una orientación E-W. La altura del mismo oscilaba entre metro y medio y dos metros con una ligera inclinación hacia el E. En la base del mismo, en su parte media, se trazó una cuadrícula de tres por tres metros a la que denominamos Sondeo 1.

Los resultados son positivos en la limpieza del corte y negativos en el sondeo. En el primero de ellos, aparece una compleja secuencia estratigráfica de difícil interpretación, en tanto que el sondeo demuestra feacientemente su carácter estéril desde el punto de vista arqueológico pues básicamente su composición estaba formada por niveles arcillosos de tonalidad marrón oscura que parece ser un suelo arcilloso previo a las primeras desposiciones antrópicas.

La complejidad del corte 1 puede observarse en las fotografías (fotografías nº 1).

En total treinta unidades estratigráficas resumen al completo la potencia descubierta, de ellas reseñamos las de mayor complejidad como son la nº 4 (muro de adobe), 5, 6 y 7 (suelos de arcilla endurecida y lechos de cantillos). Estas producen alternancias con capas finas cenizas como por ejemplo las U.E. 22, 24 y 26.

Hacia el E. del Corte se aprecia un hundimiento generalizado, debido quizás, al desplome o hundimiento de un muro de adobe (U.E. 19). Los niveles inferiores se definen por las U.E. 9 (bloque de tierras con abundantes restos de carbón vegetal que deparan numerosos restos arqueológicos), y por las U.E. 12 (bloque arcilloso con algún resto óseo) y la U.E. 13 (fondo geológico del yacimiento).

#### **Finca B** (Corte Estratigráfico nº 2 y sondeo nº 2).

De mayores proporciones es la tierra inferior, denominada Finca B. En su perfil



Foto 1.- Sondeo 2, finca B. Detalle de la u.e. 112 en la que aparece una cerámica a mano y un agujero de poste.



Foto 2.- Vista aérea de la estructura circular de adobe.



trazamos el corte 2, precisamente en el lugar donde sobresalía un bloque paralelepípedo de piedra cuarcítica, redondeada por la erosión fluvial, que, según el dueño de la finca, habría formado parte de un alineamiento exhumado por la maquinaria agrícola.

El corte 2 mide 4,7 m. de longitud, con una altura total de 1,30 m. En su base, como en el caso anterior, se delimitó un rectángulo de cuatro por dos metros, al que denominamos sondeo 2.

Es necesario anotar que la secuencia de U.E. comienza a contarse a partir de la centena debido a que es la segunda área de excavación dentro del mismo yacimiento, y al objeto de evitar confusiones.

El corte 2 ofrece menor complejidad estratigráfica, aún cuando su interpretación es también difícil sin el complemento de la excavación en área. En resumen, puede decirse que existe una sucesión de horizontes arcillosos (U.E. 102, 123, 124), entre los cuales se intercalan lechos de cantos (E.U. 103, 104 y 124), piedra de colocación intencional (U.E. 106), suelos endurecidos de arcilla (U.E. 107, 120), y etc. Al Este del mismo corte un gran bloque de arcilla en posición discordante con el resto de las U.E., hace sospechar la existencia de un muro muy grueso.

Pero es, sin duda, el sondeo 2 el que ha ofrecido mayor información acerca del tipo de estructuras del que se tiene constancia por los cortes descritos. Debajo de un manchón quemado, con abundante ceniza, posible hogar por la disposición de cantos rodados, inmediato a él e infrayacente, se encuentra una estructura de adobes que se extiende por todo el sondeo y que se pierde en el perfil, U.E. 114.

#### *Cabaña Circular.*

La estructura definida es de planta semicircular por lo que se ve en el corte y es lógico pensar que realmente se trate de una cabaña enteramente circular. Se ha formado por la disposición de una hilera de adobes unidos por sus lados menores y colocados por sus caras planas. Solo parece haberse conservado la última de estas hileras. En el fondo de la misma se desarrolla un suelo compactado de arcilla, dispuesto sobre un lecho de gravilla (U.E. 128). Además puede observarse la disposición de cinco agujeros de poste colocados en su parte interna, cuatro de ellos por pares, en dos de los cuartos de círculo. Completan este grupo de oquedades dos más, anexos a la estructura en su zona exterior. Son todos ellos hoyos de pequeña sección, -tres a cinco centímetros- y parecen estar relacionados con soportes de madera. También al exterior de la hilera de adobes se han encontrado pequeñas bandas cenizas, algunas de ellas se apoyaban directamente sobre los adobes (U.E. 127). En la esquina suroeste del sondeo, una capa arcillosa, con cantillo, parece tener entidad propia (U.E. 115). En este lugar se trazó un cuadro de uno por un metro al objeto de proseguir en su sondeo, habida cuenta del interés que la estructura

descrita deparaba y de la que no creímos conveniente su destrucción en esta campaña.

En este cuadro se hallan manchas cenicientas debajo de las cuales se define un nuevo muro de adobe, visto en un pequeño tramo, y asociado a otro agujero de poste (U.E. 103). En su exterior nuevos niveles de tierras grises de tonalidad verdosa completan el desarrollo de los depósitos arqueológicos. Debido a la complejidad de la secuencia no se ha podido documentar la base del yacimiento arqueológico en este sondeo, siendo presumible su cercana proximidad.

## MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Para el conocimiento más exacto del lugar de los hallazgos, los materiales recogidos en prospección, muy abundantes, se han ordenado según las fincas donde fueron localizados. Se han anotado como materiales de la Finca A, y de la Finca B. También se considera un lote de objetos de la prospección en el alto de «La Corona». En cambio los materiales de la excavación se describen por unidades estratigráficas. Resumiendo, los materiales de prospección muestran mucha mayor riqueza de formas cerámicas, restos óseos, metálicos y pétreos que la excavación, debido al volumen de tierras removidas. Son frecuentes los vasos de gran tamaño, de bordes engrosados, espatulados o bruñidos y decorados, en ocasiones, con incisiones a punta de punzón o digitación y ungulación. Entre los cacharros de mediano y pequeño tamaño se encuentran cuencos carenados, hemiesféricos, fuentes o platos de borde engrosado al interior y pie realzado, recipientes de cuello abocinado rematados con borde exvasado. Las bases halladas suelen presentar fondos rectos y son frecuentes los pies realzados moldurados o lisos. Se recogen fragmentos de galbos con carena o convexos, y cerrados con cuellos cilíndricos. Son notorios ciertos vasitos de paredes finas y de superficies muy bruñidas que en ocasiones desarrollan una carena baja, mientras que el borde se abocina.

Todo este repertorio cerámico está fabricado a mano, las pastas suelen ser homogéneas con desgrasante cerámico. El único fragmento fabricado a torno, recogido en la Finca B, presenta una cocción oxidante, de tonos anaranjados que desarrolla en superficie una decoración de anchas bandas pintadas en tonos vinosos. Pensamos que, dada su clara diferencia con el resto de material y debido a sus peculiaridades morfológicas, pudiera tratarse de un elemento exótico, quizás una verdadera importación de «cerámica ibérica» o un producto tempranoceltibérico. Siguiendo con la cerámica a mano son frecuentes también los vasos de fondo perforado o coladores, recipientes de fondo abierto, embudos. También se recogen fichas recortadas sobre cascos rotos que a veces presentan agujero central a modo de fusayolas. Los barros celtibéricos, muy característicos, se han recogido exclu-

sivamente en «La Corona», estando totalmente ausentes en «El Pesadero».

Aunque numericamente no muy significativos son muy interesantes los restos de fundición de bronce. Se han localizado fragmentos de crisoles tanto en «La Corona» como en «El Pesadero». Especial mención debe hacerse de un fragmento de molde de barro donde se han fundido puntas de lanza o jabalinas y que se halló en la ladera sur de «La Corona». Son evidentes también los objetos fabricados en hierro. Mencionaremos algunos restos de escoria de esta metalurgia y la presencia de dos pequeñas hojas de cuchillo halladas en los cortes 1 y 2.

De cierta trascendencia son también los restos óseos entre los que destacan los tipos trabajados sobre asta de ciervo, denominados tipológicamente como «posibles silvatos», con un agujero central en el corte que se comunica con una hendidura en la superficie. Estos objetos tradicionalmente se asignaban a la Epoca Celtibérica, documentándose aquí en la Primera Edad del Hierro. Otros tipos de hueso trabajado localizados son las espátulas sobre costilla de hervíboro y punzones biapuntados, etc. Para finalizar esta serie se documentan objetos pétreos, restringidos básicamente a los molinos abarquillados sobre piedras autóctonas (oyo de sapo), arenisca y esquisto, cuarcita, etc., así como molederas y machacadores.

## **RESUMEN Y CONSIDERACIONES CULTURALES Y CRONOLOGICAS.**

Los trabajos de documentación arqueológica desarrollados en las dos fincas de «El Pesadero» en Manganeses de la Polvorosa, Zamora, han puesto de manifiesto varias cuestiones:

1º) En primer lugar se trata de una zona del yacimiento conocido como «La Corona», hasta ahora inédita, que según demuestran los hallazgos materiales, similares a los recogidos en el cerro próximo debe considerarse como parte integrante de un conjunto que muestra dos ámbitos, un área en alto y otra en llano, de colocación contigua, solo separadas por unas fincas donde se sospecha la continuidad de la ocupación.

En lo que respecta al espacio en llanura, estaría delimitado por el «Arroyo de Vallegrande» en el W. y en el S., por «La Corona» al N. y por el río Orbigo al E. Se conforma así un terreno de planta triangular en la terraza baja de este río.

2º) Este lugar parece haber soportado una ocupación exclusiva de las gentes de la Primera Edad del Hierro. Desgraciadamente han sufrido una importante destrucción al haberse realizado en 1988 varios desmontes de terreno al objeto de su nivelación como parte de la infraestructura que acompaña a la concentración parcelaria.

3º) La excavación practicada ha puesto en valor el carácter de la ocupación prehistórica, al exhumarse importantes estratigrafías con claras evidencias de

niveles de ocupación y hábitat, suelos, construcciones en adobe, muro de solera de piedra, áreas de fuegos y hogares, así como potentes niveles de ceniza con abundantes restos arqueológicos. Todos estos aspectos parecen indicar un importante hábitat con una dinámica actividad humana.

4º) Tanto la planta de las estructuras visibles, como la utilización del barro en su construcción, el empleo auxiliar de madera, así como la mayoría de restos arqueológicos hallados, nos conducen a su adscripción cultural dentro de la Primera Edad del Hierro, propia de ambientes normeseños que parecen corresponder a un tipo muy peculiar de poblados de la fâcies o cultura del «Soto de Medinilla». La no comparecencia de formas cerâmicas antiguas que nos llevarían a una fase inicial o «Soto I» parece indicarnos que se trata de un momento de plenitud soteña.

A la espera de datos más precisos extraídos de análisis de C-14 y de un estudio crítico global, en una lectura rápida de los materiales, podemos asignar a los restos de «El Pesadero», a la segunda de las fases descritas de este yacimiento vallisoletano: «Soto II», para la cual se postulan hoy día cronologías comprendidas entre los siglos VI y IV-III a.C. (3).

La fecha final del yacimiento creemos que puede estar determinado por el fragmento de cerâmica a torno que hemos vinculado con las producciones ibéricas, de carácter importado y que supondría un verdadero término «ante quem», a no ser que estas producciones se vincularan al bagaje material del desarrollo prolongado de las fases soteñas. Podríamos pensar que en torno al s. IV o s. V a. de Cto. este tipo de materiales se empiezan a conocer en ámbitos meseseños, alejados de los centros productores.

5º) Para finalizar es necesario reseñar como significativa la ruptura ocupacional observada con respecto a «La Corona», ya que «El Pesadero» parece abandonarse antes de la Segunda Edad del Hierro (4). La diferencia es marcada por la total ausencia de cerâmicas celtibéricas en este lugar, cosa que si ocurre en la zona alta del yacimiento.

Esta ocupación en llano podría establecer su carácter real de barrio considerado a espensas de un lugar mejor protegido, y para su explicación podría pensarse en un aumento poblacional en la fase en que parece tener una mayor vigencia y dinamismo, a juzgar por el volumen de restos hallados, dentro de la Primera Edad del Hierro, no excluyendo una complementariedad de funciones de índoles defensivo o de explotación de recurso ambientales, etc.

(2) ESPARZA ARROYO, A.: «Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora», Zamora 1986, pg. 92, figs. 60-62.

(3) IBIDEM, pags. 364-368.

(4) El comienzo de la Segunda Edad del Hierro en esta región se considera como el inicio de las especies cerâmicas celtibéricas directamente superpuestas sobre las cerâmicas a mano de la Primera Edad del Hierro, excluyendo la fase intermedia de Cogotas II A. Ha sido propuesta por MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: Op. Cit, 1981, pag. 175.

La excavación que hemos practicado, creemos que ha dado un paso afirmativo en el conocimiento del yacimiento que nos ocupa. Debido a los interesantes testimonios que proporciona para la investigación la Edad del Hierro en la Meseta, aconsejamos la continuación de trabajos de documentación del mismo.

**DIPUTACION  
de ZAMORA** 

instituto de estudios zamoranos  
florián de ocampo  
(C.S.I.C.)

